

Una Línea, un Plan y una Voluntad

«CUANDO UNA IDEA DEJA DE ENTUSIASMAR A LOS JÓVENES, SEÑAL ES DE QUE VA A MORIR»

La juventud está viviendo una época de una pereza mental cada vez más acentuada. Se ha encontrado el resorte de la facilidad. La finalidad de las aspiraciones, en general, es conseguir que todo se torne fácil, liviano, sin esfuerzo. Hay un temor al raciocinio, que más bien parece un renunciamiento a pensar. La juventud no quiere pensar; ésa es la verdad. Prefiere otras gimnasias en las cuales se ejercitan fuerzas activas y en las que el cerebro interviene poco o nada. El deporte, tomado con la vehemencia con que se ha encarnado en nuestros muchachos, adormece el espíritu cívico. Las grandes masas juveniles que actúan en torno a las actividades deportivas se desprecupan de las cuestiones sociales, económicas y políticas que atañen a la democracia. Porque la democracia exige a cada ciudadano, preocupación y contralor activo de la cosa pública, y los jóvenes viven en un afán sistematizado que les hace unilateral la visión del panorama. Es que aún no se ha comprendido suficientemente donde está el pecado del siervo que guardó en el pañuelo el talento que se le había confiado, y que se contentó con restituir exactamente lo que había recibido.

Pero esa quietud y ese desgano son mentirosos, y el aguijón de la inquietud por los grandes problemas de la vida, debe impedir constantemente que la juventud se adormezca.

Para eso nace esta hoja escrita por jóvenes, para jóvenes. Para eso queremos hacer llegar a todos los rincones de nuestra querida Patria el aguijón de «nuestra in-

■
"GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD". En el canto jubiloso de los Angeles, concretamos nuestra aspiración. Es nuestro deseo ferviente que sea una viva realidad para nuestros lectores, en este año de gracia.

quietud». Para que los jóvenes reaccionen y se pongan a ritmo con las necesidades de la hora. Para llevar a la juventud nuestro entusiasmo por todas las ideas que deseamos que vivan: sana expansión de la familia, amable libertad para todos en una patria libre, autoridad sólida y responsable, llevando firme el timón; lugar supremo reservado en todas las cosas a Jesucristo, triunfo de la caridad sobre las ruinas del viejo sectarismo caduco. Para que nuestros entusiasmos por los incomparables ideales de nuestro Partido, que queremos con toda la amplitud de nuestra generosidad sin medida, lleve a todos el convencimiento de que, hoy como ayer, la Unión Cívica está en pie y en la huella de las grandes realizaciones que constituyeron la aspiración de sus fundadores.

Esa es nuestra línea. Para llevarla adelante, un plan: SINTONIZAR. Hay que vibrar en sintonía, pensar en sintonía, obrar en sintonía: de esfuerzos, de métodos y de destino. Nadie puede vacilar y permanecer inerte; nuestra responsabilidad social terminantemente nos obliga a obrar, y obrar en conjunto. Recordemos aquello del novelista inglés: «el soldado que deserta hoy, otro día tendrá que volver a pelear». Y es inmensamente mejor actuar hoy libremente y por propia voluntad, que mañana obligados.

Y junto a nuestra línea y a nuestro plan, una voluntad; firme, decidida, sin vacilación, sin dejar jamás traslucir una señal de cansancio o una palabra de desaliento o de aspe- reza; sin abandonar nunca nuestro puesto, o haciéndolo solamente para ponernos a la cabeza; sin disminuir el ritmo de la marcha; con la serenidad de los videntes, afrontando el porvenir que le espera a nuestra obra, seguros de que —si lo queremos— será colmado de bendiciones.

Inquietud

UNA VOZ AL SERVICIO DE LOS IDEALES DE LA UNIÓN CÍVICA

Montevideo, Enero de 1940

Año I — Núm. 1

La UNION CIVICA, Partido de Juventud con ideales

Escribe el Presidente del Consejo Directivo
Dr. JUAN VICENTE CHIARINO.

La Juventud de la Unión Cívica, brinda un nuevo esfuerzo al partido. Prueba de ello es esta hoja periódica, desde la cual los hombres jóvenes harán la propaganda de sus ideales con el ímpetu y con el desinterés que les es característico.

Juventud íntegra y altiva, ésta, que se incorpora activamente a los cuadros de nuestra agrupación partidaria. Juventud que aparece en el escenario nacional con el gesto generoso de su propia abnegación. En efecto, ¿que pueden esperar — en cuanto a ventajas personales — los jóvenes que se enrolan en la Unión Cívica? ¿Qué recompensa inmediata les aguarda, si entran a plena conciencia al partido, sabiendo que en él, sus adherentes, todo lo ofrecen al ideal común?

Cuando Víctor Hugo mandó a pedir al grabador Nanteuil, algunos jóvenes que «diesen calor» al éxito de su obra «Les Burgraves», contestó Nanteuil al emisario: «Dí a tu amo, que ya no existen jóvenes».

¿Cuántos en nuestros días dicen lo mismo que el grabador de la anécdota al ver tanta bancarrota materialista en la juventud de este siglo?

Mas, no toda la juventud es así. Y frente a muchas derrotas, pueden todavía agruparse algunas victorias.

Victoria resplandeciente la de esta juventud que en la hora inicial de sus actividades ciudadanas, sabe buscar con criterio firme y noble decisión, la verdadera orientación política para poder actuar sin discrepancia con su ideología.

Puede ser que las nuevas generaciones del país muestren algunas claudicaciones. Pero, de todos modos, estos núcleos que se abren paso en la vida, a fuerza de sinceridad, de resolución y de inquebrantable lealtad con sus principios, marcan seguramente un índice elevado.

La Unión Cívica, cifra en ellos sus esperanzas. Sus mejores y más anchurosas esperanzas.

Yo recuerdo aquellas luchas de la juventud de la Unión Cívica, llevadas a cabo hace veinte años, cuando las posibilidades del combate eran aún remotas y no se veía de cerca — como puede verse hoy — la alegría del triunfo.

Los grupos eran, naturalmente, más reducidos. Y hubo desde entonces — ¿por qué no decirlo? — más de una defeción: eran los que, al llegar sedientos a la frescura del río, tras la rudeza de las jornadas incansables, no supieron apagar su sed sin detener la marcha ni acortar el paso. Pero, los que quedan rezagados en el camino, no constituyen un testimonio contra la causa que abandonaron, sino, que proclaman, con su propia actitud, la fortaleza y el afán victorioso de los que,

Una cita y un consejo

Escribe la Presidenta del Comité Auxiliar Femenino Sra. M. G. L. de HUGHES

Dice el escritor A. Bolo, refiriéndose a la juventud de catolicismo integral, estas hermosas frases que encierran no sólo nuestra apreciación de la actuación de los jóvenes en la Unión Cívica, sino el consejo a seguir siempre en sus campañas por la conquista del ideal:

«Es necesario que un muchacho tenga ya, a los doce años, el aprecio y la noción exacta del deber, que sepa lo que significa esta palabra, en su más noble sentido. . . que lo sepa, orgánicamente y como por instinto.

«Saber, en general, que el deber impone tal o cual obligación

«es algo banal; pero el sentir el apremio de realizar todo aquello

«que tenga el sello del deber, el sentir un im-

«pulso nato que arrastre al cumplimiento del mismo, así como cuando se siente el hambre y la sed, he aquí

«algo bello y raro!

«No se es hombre de deber sino a condición

«de destacarse por esa ley de colocar el deber

«por encima de todo. Es a hombres así a quienes

«se llama «hombres de carácter». Todos los demás son vulgares y

«pasan desapercibidos

«El hombre de carácter se distingue; tiene fisonomía propia, personal, mientras que los demás se parecen entre sí, como volcados en un mismo molde de vulgaridad: viven para servir a los intereses creados y se conforman con estar sujetos a la humillación de los instintos.

«El otro, el nuestro, no conoce otro yugo que el de su conciencia y hasta cuando tiene que hacer un acto, casi heroico, de obediencia, se siente dignificado al obedecer, en plena libertad de su voluntad. . . .»

El notable escritor francés trazó ya, sin saberlo, en 1898, un fiel retrato de todos y de cada uno de los jóvenes católicos que, en la agrupación "Juventud" de la Unión Cívica, sin desanimarse, van venciendo obstáculos, dando ejemplo de vida cívica cristiana, arrastrando tras de sí otros entusiasmos, dejando en el camino recorrido una estela de esperanzas.

El consejo? . . . queda impreso en esta cita y, quiera Dios, que en vuestros corazones. . . !

«El deber por encima de todo». — M. G. L. de Hughes.

La Juventud y el Partido

TRES ETAPAS

• Por lo que tiene de interés, efectuaremos una reseña de la actuación de la Juventud de la Unión Cívica en estos primeros años de formación. Ella servirá como exposición del sentimiento que animó a un grupo de muchachos a entregarse en cuerpo y alma a la actividad política.

PRIMERA ETAPA — El año 1935 representa el año de iniciación, el comienzo de la estructuración ideológica de una juventud.

Un grupo de jóvenes universitarios, católicos, despegado de toda doctrina en boga, ni izquierdista, ni derechista; menos, indiferente, se plantó en el centro de la realidad política del momento y buscó en ella los motivos de perturbación causantes del desbarajuste económico y moral de esta hora de inquietud.

Convencido de la necesidad de actuar entre las masas para contrarrestar los peligros e iniciar a la vez un movimiento de gran alcance práctico, aquel grupo de jóvenes se instituyó en agrupación estudiantil demócrata cristiana. Su objetivo era la atracción de los empleados, obreros y estudiantes indiferentes o izquierdistas por medio de los principios revolucionarios sustentados. Durante varios meses se trabajó con entusiasmo. Crease un círculo de estudios que funcionaba semanalmente en el Círculo Católico de Obreros, con la colaboración de los Sres. Dr. Tomás G. Brena, Julio César Pandolfo y Rey Bouzamayor. Preparados por el estudio, lectura y comentario de las encíclicas los estudiantes lanzáronse a la divulgación de la doctrina en los medios principalmente obreros. El 15 de mayo de 1936 la prensa nacional publicaba un manifiesto de la juventud demócrata cristiana, produciéndose por tal motivo cierto revuelo en algunos reconocidos círculos conservadores. Felizmente todo quedó en aguas de cerrajas.

Varios meses de faena trajeron la duda sobre los frutos de los sacrificios hechos y sobre las posibilidades de frenar los movimientos extremistas de izquierda y de derecha que aumentaban día a día su fuerza combativa.

Las promisoras esperanzas de los primeros meses del año 36 desaparecen con la consiguiente decepción. Uno s piensan retirarse a cuarteles de invierno; otros quieren proseguir la brega. Algunos nombran la política. Un partido de acuerdo con esta hora histórica, cristiano y sindicalista sería una valla de detención de la avalancha de la hipocresía política del comunismo, y destrozaría los bortes de un nacionalismo exacerbado cuya obra perfilábase en algunos sectores juveniles.

Convencidos de la eficacia de los grupos políticos inician el análisis de las agrupaciones existentes con el propósito de, al no hallar el partido que satisficiera sus ideas, constituir una agrupación juvenil que tallara en la vida pública la figura de una acción cívica al servicio exclusivo del bienestar nacional.

Se descartan desde entrada los grupos colorado y blanco, amasijos de política ralsana como se descarta también el socialismo no sólo por su doctrina sino por la carencia de dinamismo. Quedaba la Unión Cívica. Confesamos que en un momento nos quedamos indecisos. La Unión Cívica presentábase a nuestros ojos como agrupación envejecida, sin vitalidad; formada por hombres íntegros; pero encarcelados en los casilleros de un democratismo fuera de tono, demasiado liberal para la mentalidad católica. El debate sobre la posibilidad de nuestra infiltración en sus filas se

hacia áspero. Algunos no eran cívicos.

Un día una delegación visitó al Dr. Juan Vicente Chiarino y al Arq. Sr. Horacio Terra Arocena. Llevaba la misión de sondar para ver si el terreno era fértil para la siembra de nuestra concepción corporativa. La delegación salió de la entrevista maravillada del espíritu de aquellos hombres que coincidían en los lineamientos esenciales con el sentir de la juventud.

Los días del año 37 portan las esperanzas perdidas en los primeros años de actividad. **Estamos en la SEGUNDA ETAPA.** La primera fué dedicada al apostolado social; ésta a la lucha política.

Las reuniones semanales con el Consejo Directivo de la Unión Cívica, las discusiones, los cambios de ideas con algunas personalidades eminentes forjan la unidad entre los dirigentes del partido educados bajo el molde liberal del pasado siglo; pero con la sólida preparación intelectual que les sirvió de defensa y la generación de la post-guerra desprendida de todos los errores ideológicos que ofrecía a su vez su mente y su corazón para toda iniciativa de justicia.

Esta segunda etapa culmina en 1938 con la Reafirmación de Principios aprobada por la Convención. Tal reafirmación de principios colocó al Partido en consonancia con el tiempo. Amplió su programa con medidas de mayor justicia social. Puso de relieve el principio corporativo sustentado en 1912 y tomó la definición exacta de su misión.

«La Unión Cívica es un partido de ideas, cristiano social, democrático y progresista, que defiende en el terreno político la doctrina social de la Iglesia, y que concibe la felicidad pública como el producto de la más amplia educación moral y cívica de los ciudadanos individualmente considerados, así como de la organización pública de sus intereses de todo orden, bajo la égida de la justicia social y el bien común, y por los medios de la solidaridad cristiana».

Como podemos notar por la transcripción, nuestro partido no pertenece a las agrupaciones indefinidas tituladas democráticas por el simple gusto de darse con semejante título una cédula de decoro y de dignidad. La Unión Cívica se considera democrática porque concibe la vida de la sociedad y del Estado, desarrollándose dentro de un marco de libertad bien entendida, de respeto a los ideales políticos del prójimo siempre que ellos no atenten contra el bien común, de solidaridad, de pacífica convivencia, en un escenario en que el pueblo organizado controla sus propios destinos.

La U. C. posee su concepto de democracia. No es el régimen creado por los ideólogos de la revolución francesa, no pertenece a los mitos que lanzara el hombre en su afán de instaurar en el mundo una forma institucional perfecta, panacea para las dictaduras y las anarquías, para las crisis económicas y la corrupción moral. No es una concepción democrática tipo siglo XX. Es una concepción corporativa de la democracia donde los partidos actuarán únicamente para servir el interés general. Esta idea de la democracia orgánica sirvió para fundir los espíritus de los dirigentes del Partido con la generación nueva más audaz por su juventud.

TERCERA ETAPA — La tercera etapa la vamos cumpliendo. Ella terminará cuando la juventud de la U. C. haya organizado definitivamente sus cuadros en todas las zonas de la república. Esperamos para ello la colaboración fervorosa de la muchachada de campaña. —T—

hiación y la de Montevideo aumenta considerablemente.

En un país, cuya principal fuente de progreso reside en el campo, la población se aglomera en la ciudad y lo que es peor en una ciudad. Y los llamados a tener en consideración este problema, permanecen impassibles, como si lo ignoraran o no se atreviesen a intentar soluciones. Pero el problema no es de hoy; desde varios años atrás lo vienen planteando intermitentemente, ilustres ciudadanos que con clara visión de nuestro porvenir, prevenen la magnitud de las consecuencias de este desequilibrio paradójico en la distribución de nuestra población.

A la juventud del interior se le presenta siempre el mismo dilema: o emigrar hacia la capital, o resignarse a vivir de un empleo sin mayores perspectivas en su pueblo; pero nunca tendrá en cuenta en su elección al campo, porque allí sí, los horizontes son estrechos.

Las causas de este problema serán muy complejas, pero ahondando en la búsqueda, es fácil ver que todas divergen de la política, la mala política, seguida por nuestros gobernantes.

La práctica de la conocida fórmula: «gobernar es poblar», es insuficiente si no se complementa con un plan que tenga en cuenta la más conveniente distribución de los pobladores. Pero a éstos no se les lleva a donde deben estar para beneficio propio y del país, por medios draconianos, si no presentándole condiciones más favorables desde el punto de vista económico, cultural y moral, allí donde precisamente se les quiere llevar.

Nuestros hombres públicos se han preocupado de legislar extensamente para la urbe, pero se han olvidado, casi diríamos, por completo de nuestra campaña. No es que lo primero no sea justo; es que al caer en lo segundo, se ha dado origen a una diferenciación enorme entre las condiciones de vida entre uno y otro ambiente. Y entonces se justifica nuestra realidad demográfica.

Hay que girar 180 grados — como muy bien lo dijera el ilustre ciudad no Dr. Miguel Saralegui — en el enfoque de nuestra política. Es necesario presentar a nuestras juventudes otros caminos que no sean los estrechos del empleo público o los amorales del vendedor de quinielas; caminos que lo lleven a un éxito menos esquivo, en su lucha diaria y conduzcan también a resolver en el país, esa cantidad de problemas económicos, que hoy se quieren resolver por los artificiosos medios de una economía mal dirigida.

Dirección y Redacción

MERCEDES 1312

Redactor

Responsable

Benjamín C. Sarachu

COLONIA 1800

MONTEVIDEO

Talleres FENIX — Carmelo

La campaña se despuebla

Hace pocos días se realizó en Mercedes el censo de la población, trabajo éste que no se hacía desde muchos años atrás.

Los textos de geografía fi-

jan la población de la ciudad del Hum, en 30.000 habitantes. Entre los mercedenses las cifras ascendían a 40.000 para unos; a 45.000 para los más optimistas; pero para to-

dos pasaban de 35.000.

Pero, he aquí la sorpresa. Terminado el censo da como resultado 20.000 habitantes. La desilusión de todos fué grande.

Pero Mercedes es una de las tantas ciudades del interior, y en todas ellas el movimiento demográfico es función de casi los mismos factores. Por eso, de realizarse la tarea estadística en otras ciudades, la sorpresa se repetirá seguramente. De ahí la importancia y trascendencia de los guarismos del censo de Mercedes; que son el enunciado de un grave problema nacional, porque paralelamente a este hecho es dable constatar estos otros dos: el campo no acrecienta su po-

a pesar de todo, se han sabido mantener en la ruta sin extraviar la senda ni de morar el recorrido.

Yo recuerdo aquellas luchas primeras. Y me parece que estas nuevas jornadas juveniles, no son sino la prosecución de la misma marcha, que jamás se ha interrumpido. La bandera pasa de mano en mano, conservando su lozanía y la gallarda firmeza de sus colores.

La Unión Cívica ha sido y será — antes que nada — partido de juventud con ideales.

Partido de juventud que reclama un puesto en la lucha ciudadana, para la cual no cuenta más que con dos armas, no siempre afortunadas en el pequeño ajetreo de la política intrascendente: la transparente pureza de sus principios y el desinterés más claro de todos sus hombres.

Juan Vicente Chiarino

Suscribase a «Civismo»

Actividades en el interior

SALTO

En Salto, la organización de la Juventud Cívica, existe desde hace ya mucho tiempo, y de esa acción ejemplar, ha tenido pruebas suficientes el «civismo» de aquel departamento.

Los compañeros que ahora tienen la responsabilidad de la dirección del Comité, presididos por Oscar Goyeneche, están desarrollando un amplio

programa de trabajo. El número de afiliados que ya ha registrado tiene una elocuente significación.

En oportunidad de la reciente visita del Dr. Brena, organizaron una conferencia obteniendo amplio éxito.

Actualmente el Comité trabaja activamente en la incorporación a los Registros Cívicos de todos los afiliados y jóve-

nes simpatizantes de la Causa. Tampoco se ha descuidado la propaganda impresa, distribuyéndose constantemente folletos conteniendo ideas y afirmaciones del Programa de nuestro Partido.

Por la labor constante y esforzada, es lógico esperar del Comité salteño, grandes satisfacciones en próximas jornadas.

oportunidad. Lamentamos no haber podido satisfacer a los buenos correligionarios de Mercedes, pero estos comprendiendo los obstáculos presentados, sabrán disculpar nuestra ausencia. Mientras tanto la voz de orden es seguir trabajando con entusiasmo y decisión.

CARMELO

El mes pasado hizo una visita a Carmelo una delegación del Consejo Directivo de la Unión Cívica, integrada por su Presidente, el Dr. Juan Vicente Chiarino y por el Dr. Carlos Rauschert Bermúdez. Viaje de aristas amables, animado en todo momento por ese interminable desfile de notas pintorescas que nuestra hermosa campaña uruguaya le ofrece generosamente al empuerido habitante de la ciudad. Pulmones acostumbrados desde niños, al ambiente de metal y de cemento de la urbe, que se toma merecida revancha aspirando con indisimulada fruición el saludable olor de nuestros campos. Mientras en el seguro banco de los recuerdos, se van almacenando deliciosas visiones de

belleza real, perfumada, serena, sin artificios.

Carmelo siempre acogedor. Pese a que el viaje había sido resuelto y comunicado a último momento, se improvisó una gratísima reunión con las autoridades locales. En ella, exposición y solución de necesidades partidarias, a cargo del dinámico Dr. Chiarino; una arenga vibrante y generosa, a cargo del Dr. Rauschert; y una gran resolución flotando en el ambiente, que a pesar de todo no se concretó en palabras, quizás porque la mejor elocuencia es siempre el silencio! Los carmelitanos, presentes! Presentes ahora, en que el trabajo es más arduo, porque la ilusión de la meta lejana adormece las voluntades; y presentes mañana, cuando haya que recompensar con los votos conquistados, los esfuerzos sin medida de los dirigentes del Partido.

Vuelta al metal y al cemento. Y envuelto en el cansancio físico que cierra los párpados llega un gran interrogante que abre una inquietud: ¿Serán éstas las primeras chispas que pondrán en llamas la mies?

Paso a la Juventud

Es la figura legendaria del Fausto, de aquel Fausto que entregó su alma al diablo por conseguir la eterna juventud, la que desde el reino de la leyenda nos invita a pensar. A valorar en su plenitud nuestros años jóvenes.

Ser joven. Sentir esa voz interior, donde se aúna la fuerza creadora del espíritu y la fé en el triunfo, para decirnos: "Tuyo es el mundo. Dios te ha dado la energía suficiente para que seas un eficaz colaborador, en esta página en blanco que debe escribir tu generación".

Y nuevamente la esperanza de la Humanidad ha comenzado escribiendo: Paso a la Juventud

Es a la Juventud, a quien en esta hora enloquecida del mundo, se le pide un mundo nuevo. Sin guerras, sin luchas de clases, con estructuras políticas estables, con conquistas científicas proyectando su luz en el progreso de la civilización. Y ese Ideal dentro de lo humanamente posible, es el sueño distintivo perpetuo de la Edad — que ha de llenar nuestra página en el libro de la Historia. Será al campesino, al obrero, al universitario, y a todo aquel que forma el renacimiento en la colmena humana a quien ha de tocar la responsabilidad de rubricarla.

Ah! Si la juventud su- piera Si comprendiera esta frase balbuceada, al terminar cada ex-

periencia humana, cuando después de haber aprendido la lección ya no quedan energías para volver a empezar: "Si la vejez pudiera Si la Juventud supiera . . ."

El poder de los jóvenes inspirado en el saber de los viejos.

Es la conclusión inevitable de siempre. Si supiéramos recoger la prédica de los que fundaron un orden jurídico en la letra muerta de las leyes, de los que levantaron un altar a la razón, a la libertad, a la colectividad; de todos los que fracasaron en su ensayo de organizar a los hombres; desconociendo su naturaleza espiritual. Militamos en un partido, cuyo

programa cristiano-social es nuestro orgullo. En esos principios radica la inspiración buscada, estudiémoslo según las posibilidades de cada uno, en círculos de estudio, en lecturas o como fuere y luchemos con perseverancia reflejando nuestra convicción en la realidad cotidiana, en nuestra vida ciudadana.

Ser joven es ser revolucionario. Seamos conscientes de ser revolucionarios sin necesitar violencias; revolucionarios en el dominio de las ideas, que expresan un concepto del mundo, embanderados de la única revolución como dice Max Lambertz sin la cual todas las reformas políticas y económicas de los pueblos no descansarán sino sobre moviente arena.

ARTIGAS

Actualmente el delegado del Secretariado del Interior, está en comunicación con un grupo de entusiastas compañeros de aquella localidad. Muy pronto, pues, ha de quedar constituido el Comité, que entrará inmediatamente en actividad, cumpliendo papel de verdaderamente avanzada de la Juventud Cívica en el norte del país.

MERCEDES

Por razones ajenas a nuestra voluntad, debió suspenderse la Asamblea proyectada en esta localidad, para el mes pasado. De acuerdo con las autoridades superiores se ha postergado para mejor

Orden del Día:

Hay que ir preparando la inscripción, fichando a todos los elementos que estén en condiciones de inscribirse. La experiencia enseña que el tiempo no perdona lo que se hace sin él. Las mesas inscriptoras, en los lugares a donde aún no han llegado, deben encontrar a las autoridades cívicas con todas las cosas prontas para iniciar de inmediato la inscripción.

Cada uno de nuestros lectores debe tomarse la preocupación de llenar el certificado que adjuntamos; si no es con su nombre, porque ya está inscripto, con el de algún amigo. Esa será su mejor manera de hacer «civismo».

CIUDADANO, CIUDADANA

La inscripción es obligatoria, para todos los que cumplan 18 años antes del último domingo de Marzo de 1942; por lo tanto no deje para último momento su inscripción en los padrones cívicos.

Llene este formulario y remítalo a nuestro Club seccional que gustosos y gratuitamente le conseguiremos el certificado de nacimiento único documento necesario para poderse inscribir.

DATOS QUE DEBE DAR EL INTERESADO

Nombre y apellido _____

Nombre del padre y de la madre _____

Día del nacimiento _____ Mes _____ Año _____

Lugar de Nacimiento (Departamento y paraje) _____

Domicilio actual _____

Sírvase escribir claramente

Escribe al Dr. Tirte

Ultima Lección de la Conciencia

Hijo mío:

Vamos a morir los dos. Tú y yo, la maestra, la que viene a tu casa al llegar tú al uso de la razón, para darte lecciones rectas que servirían para guiar tus actos.

Yo, tu maestra, voy a morir contigo. Dentro de poco ni tú ni yo, hablaremos más. Lo que dije dicho queda para la eternidad.

Te vas a presentar al último examen, ante el tribunal inapelable de Dios, que no se equivoca y que es de infinita justicia.

Hijo mío:

Te doy la última lección. Amarga si quieres, como amarga es la muerte, pero no menos verdadera, como las lecciones que te dí en la vida.

Te dicté las reglas de moral. En el silencio de tu alma, en la tranquilidad de las horas serenas, en los labios de tu madre y de los sacerdotes y de tus maestros, yo la conciencia, quise formar la bondad de tus actos para que supieras cuándo serían buenos y cuándo serían malos.

Siempre me tenías a tu lado guiando tu inexperta mano, cuando acudías a mí.

Pero mis lecciones de moral las despreciaste. Los bajos instintos, tus malos compañeros, pudieron más que yo, tu buena maestra.

Manchaste mis libros y mis dictados.

Vamos a morir los dos: Tú, discípulo mío, y yo tu maestra. Hoy serán los exámenes.

Hijo mío:

Me dirá que te he castigado tremendamente. Me podrás acusar que como los antiguos "domines" usé la palmeta del remordimiento, me dirás que no te dejé conciliar el sueño, que temblaste, que te quité el apetito. Es verdad era tremendo el latigazo.

Pero, te revelaste, ante mi voz airada; me hiciste callar, quitaste de mi mano el látigo y no hablé más, el

látigo del remordimiento no chasquéo más.

Y en ese día, hijo mío, recibiste el más grande de los castigos, te privaste del mayor bien.

Enmudecí, hasta hoy, en que vuelvo a darte esta última lección y la última reprimenda, anunciadora de la hora fatal que se acerca.

Hijo mío:

Yo tu maestra te dicté lecciones de moral política.

¿Te acuerdas que te dije: no te apartes de mí cuando vayas a votar. Te acuerdas que te dije que es muy intrincado el problema político y es difícil hallar la solución?

¿Te acuerdas que te dije que me consultaras?...

Te burlaste de mí. Me disfrazaste de acordeón, de mangancha y capirote me pintarrajeaste y pusiste sobre mí el sucio manto de los adulones.

En política, hijo mío, llegó tu cinismo a tal desprecio de mí, que me vendiste en pública subasta, por un interés rastrero, por un puesto. No era extañ que me vendieras a mí, tu maestra, cuando un apóstol traidor, por treinta monedas, vendió al Divino Maestro.

Me vendiste, como a José, lo vendieron a unos viles mercaderes de Egipto.

Ahora estoy encumbrada en mi silla de reina

Hijo mío:

Vamos a morir los dos. Vete a rendir tu último examen. Tendrás que rendir cuenta de tus actos personales. Tendrás que responder de los naufragios que has causado por tus obras.

Tendrás que hacerte responsable de los males causados a la Fe y a la Religión por los que se encaramaron en el poder por tus votos. Dije mi última lección

«Parte, alma devota, en nombre de Dios que te creó y que te redimió».

—Dr. TIRTE—

Palabras que alientan

Días pasados, en cumplimiento de una misión, dos miembros de la Juventud Cívica entrevistaron a la digna Presidenta del Comité Femenino, Sra. María García Lagos de Hughes.

El hecho, no tendría porque ser comenzado; pero sí ciertos aspectos del mismo.

En efecto, no puede ser diferente para el joven, la conversación mantenida con espíritus superiores, entregados a la misma causa en la cual él comienza a trabajar. Más, se siente la necesidad de este acercamiento: el entusiasmo juvenil de los que empiezan, y la experiencia de los que han sabido apro-

vechar de ella, no para tornarse pesimistas, sino para encontrar nuevas razones de constante optimismo e injundirlo en quienes se allegan para reconfortarse.

Y la Sra. de Hughes y los jóvenes cívicos están en este caso. La Sra. de Hughes, no los recibió solamente para cumplir con lo mínimo que exige la cortesía, sino que aprovechó la oportunidad, para cambiar ideas sobre importantes temas. Pero en el correr de su interesante conversación, se destacan tres recomendaciones que ningún joven cívico, especialmente los dirigentes, debieran olvidar.

En primer término, expresó, es menester convencimiento y entusiasmo porque, cómo transmitirlo, si no se posee? Además, ¿es posible concebir el triunfo de una ju-

ventud decepcionada y apática? Mas, no basta que un ideal sea santo y elevado, si luego, al llevarlo a la práctica, se emplean medios inadecuados, impropios de quienes los propagan. De aquí, que todas las actividades del cristiano, y los políticos entre ellos, deben llevar el sello de los discípulos de Cristo: la caridad. Y como un derivado de esto, en cierto sentido, surge la necesidad de ser galantes y corteses.

Estos fueron en síntesis los principales conceptos expresados por la Sra. de Hughes, en los cuales se refleja su delicado espíritu femenino, afirmado en sólidos principios cristianos e inflamado de entusiasmos de apostolado. Por otra parte, la Sra. de Hughes tuvo un generoso gesto para la juventud cívica, de lo cual, ésta, le queda profundamente reconocida.

Llamado a las Jóvenes Cívicas

No hace mucho tiempo, vuestra dignísima Presidenta os hacía un entusiasta llamado a la acción, invitándoos a cooperar con nosotros en la cruzada que hemos iniciado por la difusión de los postulados de nuestro Partido.

Los hombres tienen indudablemente, mucho que hacer, estudiando para actuar con eficacia, actuando con perseverancia y no permitiendo que los aventajen en celo y en espíritu de sacrificio los hijos de la sombra. Pero es evidente que la mujer cívica tiene una gran misión y una gran responsabilidad.

Tanto en la cuestión política, como en la cuestión social, hay mucho de rudo, de torpe, de grosero. La mujer llega al pueblo con su delicadeza, con su ternura, con su sinceridad y con su alejamiento de las luchas partidarias, aportando toda esa serie de reservas espirituales incontaminadas que necesariamente despiertan la confianza en el pueblo, tan necesitado de todos esos elementos que, por lo general, le son negados.

Es necesario pues, que las jóvenes, con plena conciencia de su misión y de su responsabilidad, comprendan que son una fuerza de contención sabia y de conquista. Y por esas vías alcanzarán decididamente la plenitud de su ser de mujer, que es convertir su delicadeza, su ternura y su atracción, en fuerzas vivas de superiorización social.

La Juventud y los partidos tradicionales

La juventud no encuentra esto es sembrar confusión en los llamados partidos tradicionales, el medio dentro de las propias filas y crear divisiones que dio de saciar sus entusiasmos en vez de fortificar, debilita idealidades; esta es una litan, si no se va más lejos todavía, y llega a separarse la rama del tronco, que no puede darle la savia que necesita.

Y no puede ser de otra manera. Basta comparar las aspiraciones del joven, incontaminado de bajas ambiciones, y lo que ofrecen esos partidos. Estos han dado ya todo lo que podrían dar; son como los frutos que aunque muy jugosos, después de exprimidos quedan marchitos y secos. Porque hay que reconocer, y esto ningún espíritu equilibrado lo niega, que esos partidos han contribuido, a pesar de sus graves errores, al progreso nacional; pero a medida que pasa el tiempo, su papel en el escenario político va perdiendo importancia. Y es por ello, que para mantenerse en un sitio que no les corresponde, recurren a medios no siempre democráticos y a veces ni siquiera morales.

La prueba de lo afirmado mas arriba, la tenemos en la formación, dentro de esos grupos partidarios, de diversos núcleos con deficiencias ideológicas, que pretenden encauzar el partido según esas ideologías; más lo que se consigue con esto es sembrar confusión dentro de las propias filas y crear divisiones que debilitan, si no se va más lejos todavía, y llega a separarse la rama del tronco, que no puede darle la savia que necesita.

Es que la juventud sana, busca ideas; siente verdadera repugnancia por la política criolla a base de acomodados y repartijas, y busca nuevos horizontes. Lo peligroso, es que a veces, dejándose llevar más por el entusiasmo que por la razón. «por huir de un tropiezo», le pasa como al ciervo de la fábula y cae en partidos de ideas, pero de ideas demoleadoras, materialistas o inadaptables a nuestras características y aspiraciones nacionales.

De aquí la necesidad de encauzar estos entusiasmos juveniles, dentro de doctrinas de sanos principios democráticos, encuadrados en el orden constitucional. Y es ésta la aspiración de la juventud de la Unión Cívica y espera que los jóvenes sepan comprender la grandeza de los ideales que sustenta, limpios de influencias de doctrinas extranjeras y de los conocidos vicios de la política criolla.